

Ilustradores  
Nathaly Bonilla  
Richard León  
Walter Reyes



# Voces con Sabor y Corazón

De las niñas y niños afrovenezolanos para el mundo

República Bolivariana de Venezuela



Fundación Editorial  
el Perro y la Rana

Instituto Autónomo  
Biblioteca Nacional  
y Servicios de Bibliotecas



únete por la niñez

**CULTURA**  
Corazón Alegría  
**MISIÓN**  
**SOCIALISTA**



SE AGRADECE LA CONTRIBUCIÓN DE LA EMPRESA TOTAL-FRANCIA EN EL MARCO  
DE LA ALIANZA CON EL COMITÉ FRANCÉS DE UNICEF.

República Bolivariana de Venezuela  
  
Fundación Editorial  
**el perro y la rana**  
Instituto Autónomo  
**Biblioteca Nacional**  
y Servicios de Bibliotecas

© FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA, 2009

CENTRO SIMÓN BOLÍVAR, TORRES DEL SILENCIO,  
TORRE NORTE, PISO 21, OESTE, ESQUINA PAJARITOS,  
PARROQUIA CATEDRAL, CARACAS - VENEZUELA  
TELÉFONOS: (58-0212) 3772811 - 8084986  
TELEFAX: (58-0212) 5041411

CORREOS ELECTRÓNICOS: [ELPERROYLARANAEDICIONES@GMAIL.COM](mailto:ELPERROYLARANAEDICIONES@GMAIL.COM)  
[COMUNICACIONES@ELPERROYLARANA.GOB.VE](mailto:COMUNICACIONES@ELPERROYLARANA.GOB.VE)  
[EDITORIAL@ELPERROYLARANA.GOB.VE](mailto:EDITORIAL@ELPERROYLARANA.GOB.VE)

PÁGINAS WEB: [HTTP://WWW.ELPERROYLARANA.GOB.VE](http://www.ELPERROYLARANA.GOB.VE)  
[HTTP://WWW.MINISTERIODELA CULTURA.GOB.VE](http://www.MINISTERIODELA CULTURA.GOB.VE)

  
únete por la niñez

ISBN: 978-980-14-0490-3  
L.F: 40220098001721

# Voces con Sabor y Corazón

De las niñas y niños afrovenezolanos para el mundo

Ilustradores  
Nathaly Bonilla, Richard León, Walter Reyes



# Creación literaria basada en temas de la cultura afrovenezolana

## *Capítulo Narrativa Infantil*

*Voces con sabor y corazón* es una estupenda muestra de la creatividad literaria, escrita por los niños y niñas de comunidades afrodescendientes de la República Bolivariana de Venezuela. Es el resultado de un trabajo conjunto entre el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Oficina de Enlace con Comunidades Afrodescendientes, el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y la Fundación Editorial El perro y la rana, con la cooperación técnica del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Cerca de 100 niños y niñas de escuelas públicas de 5 estados del país (Carabobo, Miranda, Vargas, Yaracuy y Zulia) se involucraron en un proceso formativo

sobre técnicas de creación literaria, fortalecieron el autorreconocimiento como afrodescendientes y expresaron en cuentos y relatos sus historias, tradiciones y vivencias. Estos espacios donde la voz de la niñez es escuchada en el diálogo de saberes, abren las puertas a la participación, la identidad étnica-cultural y, en general, al ejercicio de la ciudadanía como sujetos plenos de derechos, tal como lo establece la Convención de los Derechos del Niño y la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

El rescate de la oralidad, las costumbres y tradiciones propias de las comunidades afrodescendientes, están presentes en estas historias escritas por niños y niñas, a partir de sus propias vivencias individuales y comunitarias, y las contadas por sus madres, padres y abuelos. Diversos relatos ponen también de manifiesto cómo los niños y niñas han sentido y han sido objeto de diversas prácticas de racismo y discriminación racial, encubiertas en el lenguaje de la cotidianidad. Sin duda, reconocer la existencia de estas prácticas y erradicarlas sigue siendo un desafío para la humanidad.

Es interés para el Ministerio del Poder Popular para la Cultura y UNICEF presentar a *Voces con sabor y corazón*, como una herramienta para estimular el diálogo y la reflexión en las escuelas entre los docentes y los niños y niñas sobre lo que significa una sociedad más reconocida y valorada en su diversidad cultural, una sociedad consciente de los daños irreversibles que ocasiona el racismo y la discriminación racial, una sociedad más inclusiva, que valore y reconozca su pasado y los aportes de la cultura africana en la construcción de un mundo más apropiado para la niñez.

A todos los niños y niñas afrodescendientes que participaron en la publicación nuestro profundo agradecimiento y felicitaciones por sus invalorable aportes.

*“Celebrando el XX Aniversario de la Convención de los Derechos del Niño”*



## ¡¡Qué bueno trabajar en equipo!!

¡¡Uff!! Al fin terminamos... Sí que da trabajo hacer un libro para niños; y más aún cuando quienes lo hacemos también somos niños... Bueeeno, en realidad lo hicieron los adultos, pero lo escribimos los niños pensando en otros niños, es por eso que queremos darles las gracias a los adultos que nos ayudaron para que muchos otros niños puedan leer nuestros relatos; pero antes, les daremos las gracias a todos los que participaron en el proyecto, especialmente a aquellos niños y niñas cuyos escritos no resultaron seleccionados. Amiguitos no se desanimen, este proyecto continúa y nosotros debemos seguir investigando y escribiendo.

Queremos empezar por agradecerle al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de su Oficina de enlace con Comunidades Afrodescendientes, quienes se encargaron de darle la debida orientación para que aprendiésemos a reconocernos como descendientes de africanos y a llegar a nuestros orígenes a través de las historias que nos han contado nuestros propios abuelos; al Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, a través de su Comisión de Lectura, quienes acompañaron el proyecto desde sus inicios, lo hicieron suyo, y formaron a nuestros maestros en lectura y escritura creativa, para que a su vez nos ayudasen a poner en un papel todo lo que hemos aprendido en este trabajo de investigación. A nuestros maestros, que confiaron en que nosotros sí podíamos escribir un libro y contar nuestras propias historias; a Unicef quien no dudó en nuestras capacidades como creadores literarios y auspicio el proceso de elaboración de cuentos y relatos.

Finalmente, le damos las gracias a la Fundación Editorial El perro y la rana, que se encargó de seleccionar nuestros mejores relatos, de hacer eso que llaman “corrección de estilo y edición” y ponerlos bien bonitos para que todos ustedes puedan disfrutarlos.

# Somos reconocidos

Andrea Villavicencio

**N**uestro populoso barrio San Millán es conocido en toda Venezuela y en muchas partes del mundo, porque el grupo de tambores de San Millán es nuestro embajador cultural y el mejor representante de nuestras tradiciones (que nos dejó Herma Villanueva) desde hace 31 años. En 1976 el grupo era muy joven, pero siempre preocupado por la cultura de nuestro querido barrio, que entonces estaba un poco desconocido y olvidado. Yo soy Andrea y tengo 12 años, formo parte de la Escuela de Tambores de San Millán. A mi mamá le gustan las tradiciones y participa sobre todo en San Juan, pero yo participo en toda la hamaca: San Juan, San Pedro y el Velorio de la Cruz de Mayo, y la





Parranda en diciembre, en la Burra y en el Toro, en la entrega de bandera, pues yo canto y bailo y no es por nada, pero todos somos buenos. Mi profesora es lo máximo y también mi hermana Adriana. Aquí en mi barrio yo he conocido a muchas personas que vienen a visitarnos para ver nuestras tradiciones (Grupo de Tambores de San Millán), como japoneses, y franceses, y curazoleños, de Aruba, trinitarios, dominicanos, de Bonaire, puertorriqueños y muchos más. Nosotros también conocemos la cultura y tradiciones de ellos, que son casi iguales a las de nosotros. ¡Qué chévere es tener a nuestros embajadores culturales!



# La ronda de los dulces criollos

Ángel de Jesús Moreno Gómez



Una vez todos los dulces criollos estaban reunidos en un rinconcito de mi pueblo, llamado Belén. Comentaron, entre ellos, el BESITO DE COCO y el ARROZ CON LECHE.

BESITO DE COCO: Hola Arroz con Leche ¿cómo estás? Te vine a hacer una pregunta.

ARROZ CON LECHE: ¡Cuál, amigo?

BESITO DE COCO: Cómo te preparan, que quedas tan sabroso y a todos nos encantas.

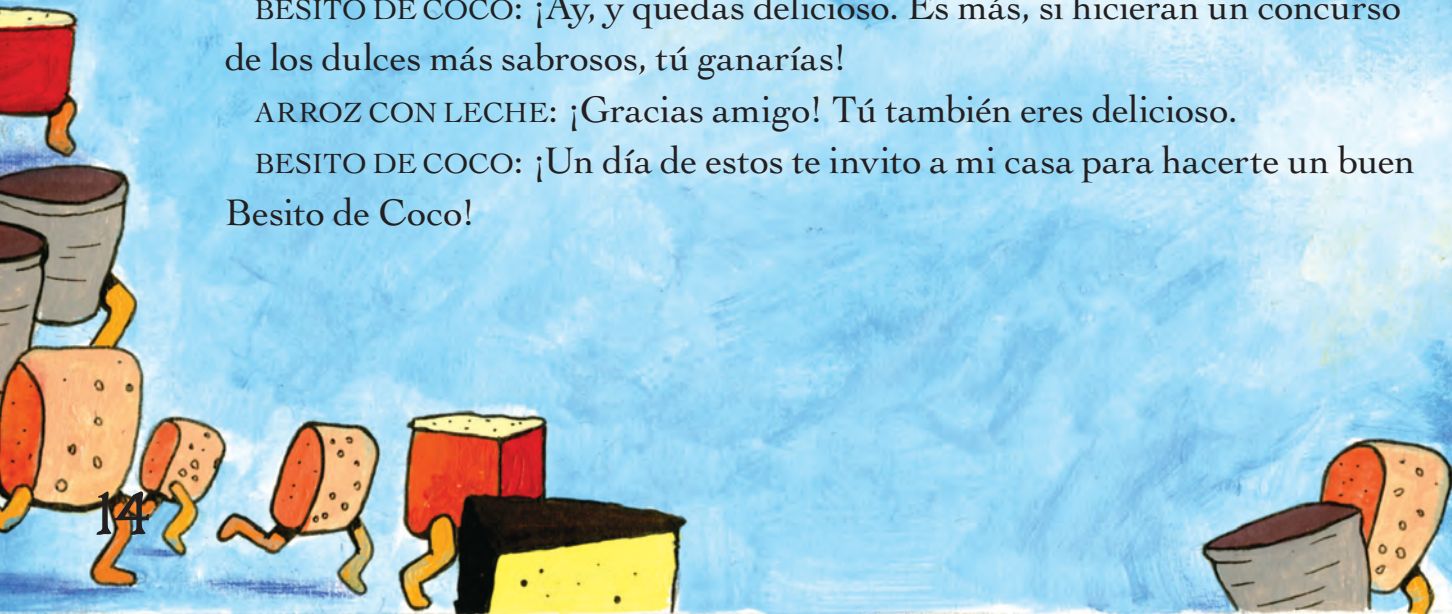
Mientras estos estaban hablando los demás dulces escuchaban atentamente la conversación.

ARROZ CON LECHE: ¡Ay amigo! A mí me echan arroz, leche, canela y azúcar, y mi preparación es muy sencilla.

BESITO DE COCO: ¡Ay, y quedas delicioso. Es más, si hicieran un concurso de los dulces más sabrosos, tú ganarías!

ARROZ CON LECHE: ¡Gracias amigo! Tú también eres delicioso.

BESITO DE COCO: ¡Un día de estos te invito a mi casa para hacerte un buen Besito de Coco!



Luego de un rato todos los dulces se reunieron para hacer un juego de ronda, de todos los dulces criollos que existen en mi pueblo. Todos los dulces salieron corriendo, diciendo: ¡Vamos, vamos, vamos! Y hacemos una poesía.

LA CONSERVA: Vamos todos juntos a alimentar a nuestro pueblo, y a darle todo este dulce sabor, cariño y amor.

De repente salió la Greña diciendo:

—Vamos a darles alegría, felicidad y amor a todos los habitantes.

También la Jalea, el Arroz con Coco, la Torta de Chocolate, el Majarete, el Cortao, la Cafunga, lloraron de alegría al estar presentes los pueblos barloventeños.





# La esclavitud afrodescendiente

Anthoni Rodríguez



El negro Macario habla mucho de la esclavitud y nos cuenta que los negros eran esclavos de los blancos y los maltrataban: les ponían cadenas, les pegaban con látigos y los obligaban a trabajar.

Los negros no eran malos. Ellos en las noches bailaban, cantaban y tocaban tambor. Todavía mantienen sus cantos y bailes.

A mí me gusta mucho ver bailar tambor a los niños. Yo averiguaré cómo se forma un grupo de tambor y con mis amigos haré uno. Así ayudaremos a que nunca se pierda este maravilloso baile.

Yo me imagino y quiero saber más sobre la vida de los esclavos.

# Los tambores afrodescendientes

Arlette María




mi primo Carlos se siente feliz con los tambores. Cuando escucha el ritmo del tambor sale de la casa y se pone a bailar. A mi familia y a mí nos gusta bailar con él y me gusta muchísimo cómo él lo baila. Nosotros hemos concursado y ganado premios. Mi primo Carlos lleva el tambor en la sangre por eso a todas las muchachas les gusta bailar con él. Yo me quedo loca, hasta las señoras mayores bailan con mi primo. La gente lo quiere mucho por su forma de bailar. Imagínense cómo bailaban los esclavos y las esclavas en aquellos tiempos. Yo creo que él puede ser profesor de baile. Me gustaría que existieran muchos grupos de tambor y que así la mayoría de los niños y niñas aprendieran a bailar tambor como lo hace él.





# Los afrodescendientes

Asntin Mendoza

o tengo un amigo afrodescendiente, se llama Jordan, él es bajo y tiene diez años. Mis amigos se burlan de él y le dicen “negro tordito”, él se pone muy triste y yo le digo que no se ponga así, que le voy a decir a la directora de la escuela. Ella expulsó a mis amigos, les hizo firmar un acta y les pidió que lo respetaran.

# El espíritu de la noche de San Juan

Carlos E. Rojas



ra una vez en Morón, un pequeño pueblo del estado Carabobo, en el que se celebraba una fiesta en honor a San Juan. Allí, cada año le hacían una ofrenda al espíritu de San Juan.

El organizador del baile de San Juan, un año no pudo organizar la celebración porque su hija había muerto de una extraña enfermedad. Los espíritus estaban muy molestos y decidieron dejar de cuidar a las personas de ese lugar.


Ellos se dieron cuenta de que los espíritus los habían abandonado y le hicieron una ofrenda. Los espíritus dijeron: “Ustedes nos han abandonado por eso desapareceremos para siempre”. Y los espíritus desaparecieron. Las personas se pusieron muy tristes y las celebraciones terminaron.





# Mi abuelo Esteban


Darwin Verdú

 Había una vez mi abuelo Esteban que tenía ochenta años y murió. Tocaba y cantaba, era religioso, curaba las picadas de “macagua”, rezaba a los niños y niñas cuando tenían “maldiojo”.

Se iba para el monte y cazaba, traía vena'lo chacharo para su esposa y sus hijos. Se mantenía de la cacería y la agricultura. Como él jugaba gallo le saltó un “encanto” convertido en el mismo gallo. Él estaba emocionado, pero el gallo se lo llevó y lo soltó lejos en Cambural a las cuatro de la mañana.

# Un día de camino en el río

David Castillo

n día, en la Casa del Tambor había una gran fiesta. Yo al llegar de la escuela estaba muy contento, porque era la primera vez que iba a bailar un santo que se llamaba San Juan amigo, porque a mí me iba a prestar. Cuando fui a la Casa del Tambor me puse nervioso, pero cuando empezaron a salir los santos, los tambores y la gente, yo agarré el que me tocaba y lo empecé a bailar de un lado a otro. Salimos de la Casa del Tambor y empezamos a caminar por la autopista, hacia el río de San Esteban. Luego lo llevamos a la playa, nos dieron un caramelo para lanzarlo al mar; nos bañamos un rato y luego lo llevamos a la Casa del Tambor. Lo metimos y lo acomodamos en orden. Luego empezaron a tocar los tambores y yo empecé a bailar con una niña. Cuando me fui a acostar, sentí que mi sueño se hizo realidad.





# Arroz con Leche y Chocolate

David Pernía



Había una vez un Arroz con Leche y un Chocolate que vivían juntos en la nevera y eran los mejores amigos. Allí ellos siempre estaban contentos.

Arroz con Leche un día le dijo a Chocolate:

—¿Para qué te preparan?

Respondió Chocolate:

—¡Para quitarte el frío, calentarte el cuerpo y alimentarte! ¡Ajá! ¿Y tú para qué sirves?

—Para alimentarte y darte fuerzas, respondió Arroz con Leche.

—¡También me toman en tiempos de lluvia y frío, en las noches bien calientico!, dice Chocolate.

—¡Ja, ja, ja! —responde Arroz con Leche—: a mí me comen a cualquier hora.



Los dos hablaron hasta que ya no tenían de qué hablar. Un día se encontraron con otros dulces: la Greña y la Cafunga. Ellos se conocieron y platicaron mucho. Un día se pelearon y decidieron hacer una apuesta para ver quién se los llevaba primero a la mesa para comérselos. Llegó un niño, vio los dulces y le gustó el arroz con leche, lo sacó de la nevera para comérselo pero lo llamó su mamá para decirle que se iban de viaje. Sentido, el niño se fue y olvidó el arroz con leche en la mesa. Llegó la noche y Chocolate triste pensó que nunca más volvería a ver a su amigo. Mientras, Greña y Cafunga se burlaban de él.



Al día siguiente llegó el niño, vio el arroz, ya no tenía ganas de comérselo y lo llevó a la nevera. De pronto Chocolate vio a su gran amigo, juntos se alegraron y Arroz con Leche le contó cómo era la vida allá afuera. La Greña y la Cafunga los enviaron y se enfadaron.


Al día siguiente se despertaron felices, el niño y su familia abrieron la nevera vieron el arroz con leche y el chocolate y querían comérselos. La familia le preguntó al niño si podían hacerlo y éste respondió contento: ¡Sí pueden! Los sacaron a los dos de la nevera. En ella quedaron Cafunga y Greña que a nadie gustaban. Arroz con Leche y su amigo Chocolate deseaban que los comieran.

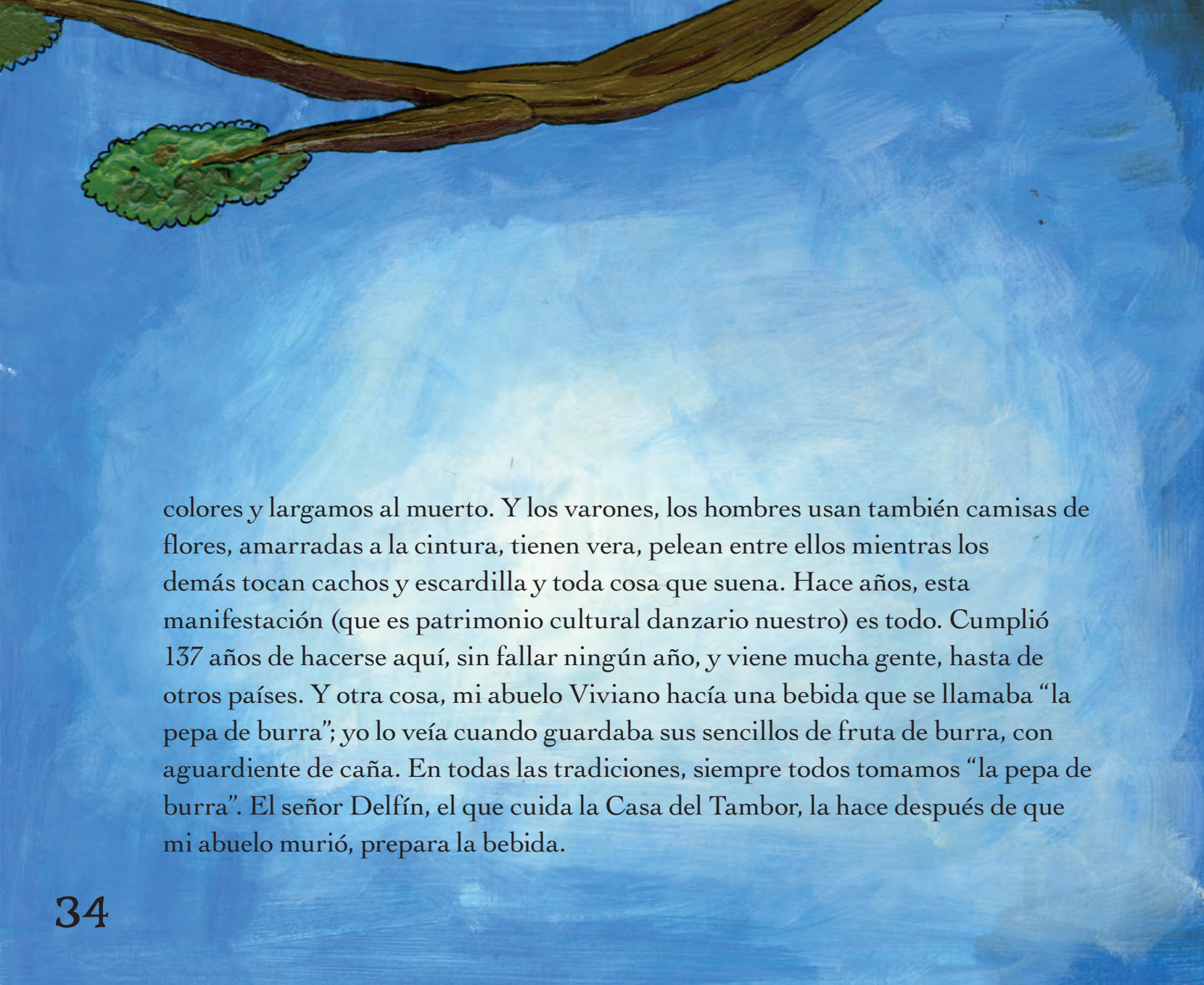




## Mi familia

Daviuska Pitre

o nací en Puerto Cabello, en el barrio San Millán. Dice mi mamá que es el barrio más antiguo, que aquí las casas eran de bahareque (que es barro y caña brava); pero cuando todo creció, las casas las hicieron de bloque y vino más gente a poblar esto. Para mi familia los Pitre fueron los primeros que vinieron de Curazao. Mi abuelo Viviano Pitre, que ya murió, me decía que él y su papá (Teodoro) eran unos de los primeros, y que ellos, junto con los otros que llegaron de Curazao, trajeron la tradición de la hamaca, que se hace en carnaval con tambores y todo. El lunes es el velorio, a las 12 a.m., y el martes a las 12 p.m. es el entierro de la hamaca, que es cuje, que es papiamento. Va el muerto que representa a alguien muy querido de la comunidad que haya muerto. Las mujeres nos vestimos con trajes de flores, nos pintamos la cara con muchos

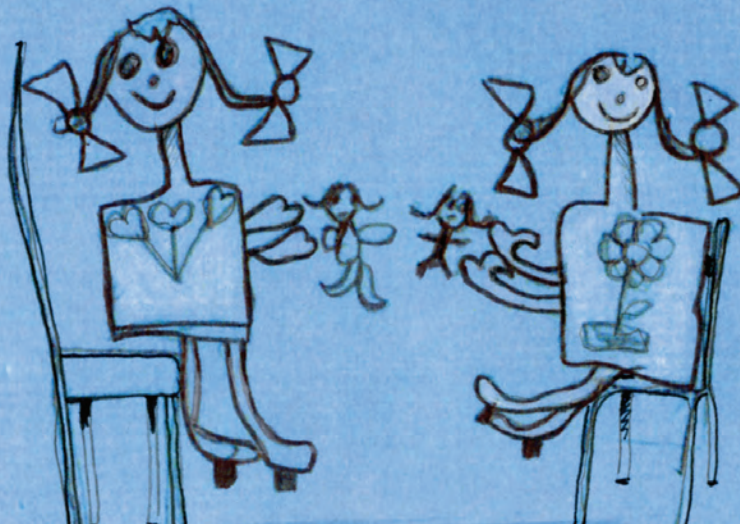


colores y largamos al muerto. Y los varones, los hombres usan también camisas de flores, amarradas a la cintura, tienen vera, pelean entre ellos mientras los demás tocan cachos y escardilla y toda cosa que suena. Hace años, esta manifestación (que es patrimonio cultural danzario nuestro) es todo. Cumplió 137 años de hacerse aquí, sin fallar ningún año, y viene mucha gente, hasta de otros países. Y otra cosa, mi abuelo Viviano hacía una bebida que se llamaba “la pepa de burra”; yo lo veía cuando guardaba sus sencillos de fruta de burra, con aguardiente de caña. En todas las tradiciones, siempre todos tomamos “la pepa de burra”. El señor Delfín, el que cuida la Casa del Tambor, la hace después de que mi abuelo murió, prepara la bebida.

# Aprendiendo a valorar

Denis García

**U**na vez una niña de color muy bonito, ¡tan bonito!, le gustaba jugar con muñecas, y su amiga le decía: agarra la muñeca de color negro porque es de tu color. Pero ella vio un taller y aprendió que los africanos vinieron y la gente se casó con ellos, y los de color negro se ligaron con los blancos. Es por eso que no debemos decirle a los de color: negros.



# Los tambores y las maracas

Dormarys Rovelo



Los tambores y las maracas son instrumentos muy especiales en la región de San Millán. Los primeros son nuestra herencia africana.


Estos se elaboran de tronco de aguacate y con cuero de chivo, unos pequeños y unos largos que se llaman cumaco. Las maracas son de nuestras tradiciones indígenas. Son hechas de tapara, un palito y carapacho adentro; lo llaman instrumento vegetal. Cuando estos suenan, todos bailamos porque su ritmo es muy contagioso.





# Cultores

Emily Rojas

 Para nosotros, los sanmillaneros, son muy importantes nuestras raíces; por eso en la Casa del Tambor nosotros vemos las fotos que dieron origen a nuestro folclor. Por ejemplo: el señor Viviano Pitre, cultor de la hamaca, bailaba en el grupo y no lo conocí porque él murió hace 8 años, y yo tengo esa edad. El señor Juan Candeo Migares, capataz de los Diablos Danzantes, murió hace 7 años. El señor Lino Anzola está vivo, primer capataz del Diablo; a él este año le dieron un premio por su danza. Ese señor tiene 87 años. La señora Yemana Quitar, la reina de la hamaca. La señora Carmen López es la rezandera de la Cruz de Mayo, vestía la Cruz, cantaba. Hipólita Castellano ponía el nacimiento y cantaba. El señor Forniell baila, él está vivo.

# Ya no soy tímida

Endrina Amaya



**E**n las tardes, veía a un grupo de niños y de niñas que bailaban en la Casa del Tambor. Yo quería ir, pero me daba pena bailar. Mis primas me invitaron, pero fue una amiguita la que me llevó a hablar con María Inés, que es quien da la clase de baile, y me aceptó. Ahora yo sé bailar en golpe del tambor cumaco, tambor coriano, calipso, gaita de tambor. Ahora llevo a mi hermanito para que también aprenda. Mi papá y mi mamá están muy contentos porque ya no soy tímida y aprendí a bailar.

# María, una niña de color

Eiderbe José



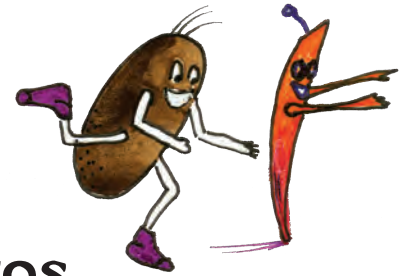
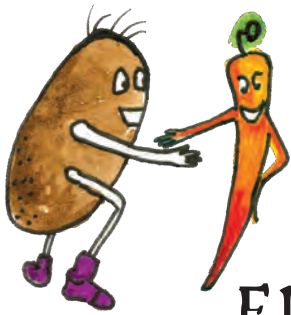
Había una vez unos niños llamados José y María. Juntos jugaban, estudiaban y se la pasaban para todos lados mientras sus padres trabajaban. El padre de José era supervisor en un supermercado y la madre de María limpiaba en una casa. A los padres de José no les gustaba que se la pasara con María, porque era negrita. Ella lloraba y su mamá le decía que su color era bonito, aunque la mujer para la que trabajaba la hacía sentir mal porque era negra. José que era su amigo no le hacía caso a sus padres sobre lo que decían de María.

Un día el papá de José tuvo un accidente, lo llevaron a un hospital y tenían que hacerle una transfusión de sangre porque estaba delicado, pero no conseguían un donante. Al final de todo, la mamá de María fue la que donó su sangre pero nadie le dijo nada al papá de José. El señor se recuperó con el tiempo, un buen día José llegó con María a su casa y su papá que leía el periódico trató mal a María.

Ella se acordó de lo que decía su mamá: La señora que cuidaba a Simón Bolívar era de su color. María se lo dijo al papá de José y le contó que su mamá fue quien lo salvó. Él no quería entender que también tenía sangre negra y que porque la gente fuese de otro color, no era diferente.

El papá de José entendió y recapacitó porque María le dio una buena lección.





## El encuentro de viejos amigos

Fernando Alfonso Freites G.



rase una vez, se encontraron el señor COCO y el señor AJÍ en la plaza de mi pueblo Mamporal, al lado de la estatua.

AJÍ: ¡Hola señor Coco! ¿Cómo está?

COCO: ¡Estoy muy bien, buscando al barbero para que me corte en cabello! ¿Y usted qué hace aquí?

AJÍ: Voy a la farmacia a comprar medicina, chao.

COCO: ¡Ya va, no te vayas. Tanto tiempo sin vernos, vamos a conversar un poco en la sombra que hace esa mata de Araguaney!

AJÍ: ¡Está bien! ¡Sólo un rato! ¿Coco, para qué sirves?

COCO: ¡Ay muchacho! Yo sirvo para muchas cosas.

AJÍ: ¡Pero dime, viejo!

COCO: ¡Guá! Para el arroz con coco, para la conserva de coco, greña, besitos de coco. Viejo, y la gente me quiere tanto que casi todos tienen mi nombre. ¡Ajá!, ya te dije todos mis usos, ahora dime tú ¿para qué te utilizan?

AJÍ: ¡Mira, viejo, yo sirvo para tantas comidas típicas, como el arroz con pollo, para un buen sancocho, las sabrosas hallacas y otras cosas más!

COCO: ¡Guau! Tú tienes provecho para muchas cosas.

AJÍ: No, viejo, cuando yo estoy rojo es porque estoy picante, cuando estoy verde estoy normal, y cuando estoy anaranjado estoy dulcito. Tú conoces el pimentón, él es amigo mío. Nos la pasábamos jugando metras, él siempre me ganaba. ¡Me acuerdo de esos viejos tiempos!

COCO: ¿Viejo, qué hora es?

AJÍ: Son las cinco en punto de la tarde.

COCO: ¡Ay, me acordé de que me están esperando, para hacer unas conservas de coco! ¡Chao!

AJÍ: ¡Yo me voy al restaurán de la esquina, me esperan para un arroz con pescado seco!

COCO: ¡Chao!

# La copa perdida

Franyelis Ruíz



En la fiesta de Santa Bárbara, Tibusay es la encargada de hacer la torta que es muy grande y adornada, a veces, hace torta de auyama.

En esa fiesta todos nos divertimos porque bailamos tambores, cantamos y comemos muchas cosas como arroz con pollo, caramelos, pepitos y pasta, también tomamos vino.

Pero un día ocurrió algo, la copa que se le pone a la santa desapareció. Todo el mundo se sorprendió, pero de pronto Tibusay miró en el cerro algo que brillaba, como pensó que era la copa se fue corriendo a buscarla y todo el pueblo la siguió. Buscamos toda la tarde y noche, hasta que por fin la encontramos bien.



# La bola de cacao y el presumido papelón

Freudiris Iscar Tovar Marín



Una mañana, en la que el gallo cantaba: qui qui ri qui, todos los dueños de la hacienda se despertaban. El papá era alto y barrigón, y María era la más flaca, de cabellos rizados y ojos profundos, de color marrón. Tenían cuatro hijos: dos varones grandes que trabajaban en el conuco, y José Luis y Marisol que jugaban siempre en la cocina con las bolas de cacao.

Sentados frente al fogón Marisol y José Luis jugaban con las bolas de cacao que hacía su mamá para vender. La mamá vino por el largo pasillo que comunicaba la cocina y el comedor, y los regañó: ¡esas bolas de cacao no son pá jugá, muchachos del carrizo!

Los niños salieron corriendo asustados y dejaron las bolas de cacao en una cesta, luego Juan se las llevó y se cayó una de las bolas que quedó bajo la mesa. Cuando todos dormían la bola de cacao estiró los brazos y las piernas y se levantó con flojera del piso.

Iba a conocer ese lugar tan raro, paredes hechas de bambú y tierra, con amplias ventanas y un gran fogón. De repente, volteó al otro lado del pasillo y venía un señor con chaqueta marrón, sombrero de paja y zapatos negros que brillaban.

El señor se acercó a ella y le preguntó:

—¡Oh! ¿Quién eres tú? Nunca te había visto por aquí...

—¡A mí me llaman Bola de Cacao! —Ella respondió orgullosa.

—¡Ja, ja, ja! Qué nombre tan feo tienes.

La Bola de Cacao brava le respondió:

—¿Y tú de qué te ríes señor chaquetón? Tú, ¿tú debes tener un nombre retebonito?

Le responde el señor:

—Pues yo soy don Papelón, el que a todos los dulces le da un punto sabrosón.

Responde la Bola de Cacao:



—¡Ay, sí gran cosota! señor Papelón.

—¡Está muy graciosa, yo no hablo con ingredientes que no son de mi clase social! ¡Yo soy criado en ollas de plata, no en hojas de cambur como tú!

La Bola de Cacao enfurecida le responde:

—Yo no me crié en ollas de plata, a mí me trajeron del conuco. Donde vivía y veía las aguas del río correr, las aves cantar y a muchos invasores irse a bañar. Un buen día un extraño me arrancó de los brazos de mi mae, que tiene mucho tiempo sembrada allá y me trajeron aquí, donde me quitaron mi traje de mazorca, y lloraba de tristeza por mi mae. Luego me pusieron a secar en el sol cinco días, y me moría de calor. Después me metieron en el fogón a tostaaaaa-me y, por último me zumbaron en una máquina que me partió en pedacitos y salí en polvito, me bañaron de canela y me dieron muchas vueltas hasta quedar como estoy. ¿No crees que sea mucho lo que he sufrido?

—Sí —responde don Papelón apenado.

—Yo me siento orgullosísima de llamarme Bola de Cacao, porque conmigo hacen el sabroso chocolate pa la torta rellena, pa bebé el dulce y sabroso chocolate caliente que te quita el frío, lo ligan con almendras, con avellanas y muchas cosas más.

El Papelón le dice:

—Entiendo todo lo que has pasado, pero yo no me quedo atrás; con el Papelón se hace: el arroz con coco, la cafunga, el dulce de lechosa, la conserva, la greña, el majarete y el refrescante jugo de papelón con limón para aliviar el calor. La Bola de Cacao se quedó pensativa y ve al Papelón. Él también observa muy atento y agregó:

—Entonces ¿serás importante?

Responde la Bola de Cacao:



—Sin alabarme como tú, soy importante en este arte.

Papelón con mucha inteligencia le dice:

—Ahora somos los ingredientes más importantes para realizar los dulces barloventeños más sabrosos.

—Tienes razón —responde la Bola de Cacao— desde este momento somos amigos, dame la mano.

Contesta Papelón:

—Nadie podrá con nosotros porque hemos sido, somos y seremos los ingredientes imprescindibles de los dulces criollos.

A partir de ese momento la Bola de Cacao y el Papelón se dieron cuenta de que ambos son muy necesarios en nuestra cocina para preparar divinos dulces que agradan a toda la familia venezolana.

# San Millán de la Cogolla

Héctor Fernández



Héctor venía acalorado y con muchas ganas de tomarse una limonada con esos limones que doña Domitila le había mandado a su mamá.

—¿Héctor, por qué tardaste tanto? —preguntó la mamá al verlo llegar.

—Mamá, porque entré a la iglesia y me distraje...

—¿A la iglesia? ¿Y qué hacías allá?

—Quería ver cómo era San Millán de la Cogolla. La maestra Leticia nos dijo que él era el patrón de San Millán.

La mamá de Héctor siempre le lee el pensamiento, así que le dijo:

—Héctor, vamos a hacer una limonada y así me cuentas.



# La jalea ganadora

Isara Valentina Inojosa Martínez



Había una vez una jalea de mango que la preparó una señora llamada Hipólita para un concurso de dulces criollos en el pueblo de Mamporal. Ella se vestía con un vestido rojo con puntos blancos, era morena con el pelo crespo y los ojos claros. Vivía en una casa humilde de color amarillo. El concurso se hacía en la Plaza Bolívar y allí estaban los dulces más ricos: el arroz con coco, la jalea de mango, la cafunga, el bienmesabe, la greña, la conserva de coco y el besito de coco. Había un jurado para escoger el dulce más rico. Ellos eran tres hombres de piel blanca que vestían decente y sencillo, se llamaban Felipe, José y Mateo.



El premio era una bandera elaborada en tapara, decorada con trenzas de pencas de una paja llamada Enea que rodeaba la tapara. El jurado iba probando hasta que llegaron al último dulce y al probarlo dijeron: “¡Qué dulce más rico y sabroso! ¿Cómo se llama?” Le preguntaban a la señora Hipólita. “Jalea de mango”, decía emocionada, “lo hice con los mangos verdes más ricos de Mamporal”. El jurado dijo: “Todos están ricos pero el dulce ganador es la jalea de mango de la señora Hipólita”.

# El niño y el tambor

Jhovani Quiñonez




Había una vez un niño llamado Juan, al que le gustaba tocar el tambor, pero siempre se acordaba de sus padres en el tiempo de la esclavitud. Siendo un niño siempre iba a los campos de cacao (donde las mujeres alegraban con su canto) a probar los ricos frutos que con sus manos sabían sembrar. Ese rico cacao que lo hiciera soñar ver a toda su gente disfrutando de su libertad. Así se fue caminando por los campos a la casa de sus patrones, donde tenía que servirles a los amos y no lo dejaron jugar siendo niño. Nunca entendió, jamás. Solo en la noche se ponía a pensar agarrando su tamborcito, se ponía a tocar y cantando y cantando en un rinconcito se ponía a pensar que si no fuera por ese tamborcito que lo llenaba de felicidad, y por todos los que lo habían tocado con gran fuerza, **no alcanzaría la libertad**. Gracias padre mío por lo que me has enseñado: amar a mis hermanos y disfrutar de un buen cacao con mi tambor. Ahora ¡qué feliz soy!



# Mis deseos

José Verdú

 Si yo fuera grande, grande, y fuera un presidente, escribiría un documento que firmaran todos, toditos: las mamás, los papás, mi abuela y las abuelas y los abuelos de los otros niños, los tíos, las madrinas, hasta mi madrina que vive lejos; las maestras, los conuqueros, la señora que cose la ropa, la que vende dulce y mi vecino que toca tambor.

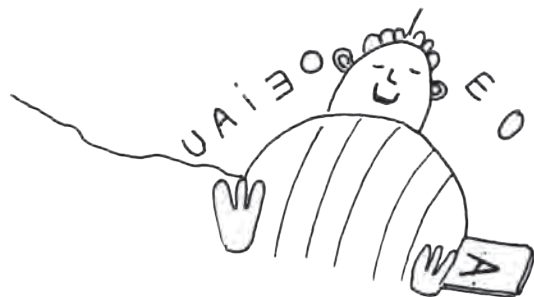
Todos, que no quede nadie sin firmar la ley porque somos iguales, somos hermanos y debemos querernos mucho. Compartir y respetar es lo que nos piden los abuelos y abuelas, las mamás y los papás.





## El mono que quería leer

Junio García



**E**n un país donde la vegetación es muy abundante había un mono que quería leer y se consiguió con un niño negro. Él le contó al niño que le gustaría aprender a leer y el niño le dijo: “Yo no tengo ningún problema en enseñarte”. Pero vino otro niño y le dijo al mono: “Él parece que fuera tu papá, porque es negro”. El niño se puso a llorar y el mono le dijo: “No importa, porque él no tiene la bondad que tú tienes”.

# Richard Quintero

Junior Fernández



rase una vez en el pueblo Canuabito del estado Carabobo había un señor llamado Richard Quintero, que todos los años organizaba y bailaba las fiestas de San Juan. Un día fueron a buscarlo y él estaba de viaje, entonces dijeron:

—¿Qué vamos a hacer? Tenemos que buscar otro organizador.

—¿Dónde encontraremos uno?

—¡Yo sé dónde vive uno! —dijo alguien—, en Puerto Cabello.

—Y ¿cómo se llama?

—Se llama Luis López.

Y Luis vino e hicieron una gran fiesta, pero Luis hizo algo alegre y la gente del pueblo de Canuabito disfrutó mucho. Richard volvió de su viaje y cuando él no podía hacer las fiestas buscaban a Luis y todos quedaron felices.

# Mis abuelos

Lorena Cordero




Esta es una historia de la vida de mis abuelos. Hace como sesenta años ellos vivían en un rancho de tierra en donde pasaban mucho trabajo. Tenían que trabajar duro para criar a sus hijos sembrando maíz, caraota, arroz, plátano, ñame, ocumo, etc. Mis abuelos contaban que en el techo guindaban la comida porque no tenían nevera, con un hueso hacían sancocho y no lo botaban sino que lo pasaban por varias familias. Al hueso le pusieron el nombre de “templón”, entonces la gente iba por las casas y decía: “fulano préstame tu templón”. Criaban cochinos y con ese dinero empezaron a construir su casa. Mi abuelo curaba picadas de animales con los ensalmes. Mi abuela dio a luz a mi mamá en esa casa y mi bisabuelo le cortó el cordón umbilical. Luego mi abuela murió. Yo no la conocí, pero he visto fotos. Mis abuelos se llamaban: Augusta Verdú y Pedro Pablo Peña.





# San Juanes

Luidy Castro

o soy sanjuanera como casi toda mi familia, y conozco tantos San Juanes aquí en el puerto y en San Millán, mi barrio, conozco muchos San Juanes: San Juan Niño, San Juan Potre, Titara, Tamborero... hay tantos que se me olvidan. Y en Patanemo conozco la Culiza, que es la mujer de San Juan. Igual que en Guaiguaza y en Guañango está San Juan Delicioso en libertad. Pero el San Juan de Borburata me contaron mis mayores en la Escuela de Tambores de San Millán es el más viejo, lo trajeron los españoles y es el único de Venezuela. Está en la iglesia y lo sacan en su día, 24 de junio, porque los demás están en las casas de sus dueños todo el año, y ellos los consienten. Como dice el refrán: “San Juan todo lo tiene, San Juan todo lo da”.



# Todos somos iguales

Manuel Villazana



Hay algunos niños entre blancos y piel clara que se burlan de los niños negros por el cambio de piel y de cabellos, como también hay catires con el cabello rojo.

De mi parte yo los trato con cariño porque mi mamá me ha enseñado a tratar a mis amigos bien sean negros, blancos o catires, ya que en mi familia hemos muchas razas diferentes.

# El tambor viejo

María Zulimar Aponte Moya



Había una vez un tambor muy viejo, que estaba en una tienda donde vendían instrumentos como cuatros, pianos, tambores, etc. Y por allí pasó un señor que se llamaba Juan Cristófono, era de un pueblo de Barlovento y se vestía con camisa de botones y pantalones de kaki y sombrero de cogollo. Juan Cristófono había pedido el instrumento más viejo de la tienda. La dueña de la tienda dijo:

— ¡Señor, hay más instrumentos, el más viejo está rayado, tiene roto el cuero!

¿Usted lo quiere así, señor?

— Claro señora, eso yo lo arreglo.

La señora le entregó el tambor, y el señor lo agarró y se lo llevó.

El Tambor le dijo:

— ¡Por qué me llevas?

— Porque yo te compré —le contestó el señor.



—Pero si ya no tengo ningún valor...

—Claro que tienes —contestó el señor Juan Cristófono.

Muy triste, contestó el Tambor:

—¡Yo estoy rayado y no sé si aún suene bien!

—Claro que sí vas a sonar bien. Al prensarte ese cuero y ponerte unas horas al sol pá prensá ese cuero. Busco unos palitos de la mata de guayaba y hago unos laurees para darte unos golpecitos rítmicos, y usted sonará sabrosito, como los tambores de mi pueblo querido.

Lo acomodó como nuevo y el Tambor aprendió que todas las cosas tienen valor para quien las compra, y no importa si están feas o rayadas.

El señor llevó el Tambor a donde había muchos instrumentos y el Tambor se encontró con un viejo amigo que se llamaba Cuatrín y le dijo:

—¿Cómo está, viejo amigo?

Y el cuatro respondió:

—Muy bien, hace tiempo que no te veo. Amigo, estás como nuevo.

—Sí —contestó el Tambor

—¡Oye amigo! ¿Por qué no formamos un grupo musical folclórico?

Pero dijo Cuatrín:

—Necesitamos más instrumentos

Y dijo el Tambor:

—¿Como cuántos necesitamos?

—Necesitamos como 1 o 2 instrumentos

—Está bien, dijo el Tambor.

Después el Tambor y Cuatrín fueron a buscar otro instrumento, le preguntaban a toda la gente que pasaba y por fin encontraron unas Maracas. Y dijo el Tambor que si querían estar en un grupo musical folclórico, y las dos hermanas Maracas le dijeron que sí querían estar. Se pusieron contentos y compusieron la primera canción, y juntos como amigos triunfaron hasta el final.



# La niña Cirila Vegas


Marlyn Nazareth Duarte Jaspe

**H**ace mucho tiempo, 90 años, nació en un pueblito de Barlovento llamado Mamporal una niña a la cual sus padres llamaron Cirila. Creció en un lugar muy humilde, rodeada por sus hermanos. Cirila era de color negro y pelo crespo; poco a poco fue creciendo y se fue interesando en ayudar a las mujeres a traer a sus niños al mundo, fue una partera insigne ya que por sus manos pasó una gran cantidad de mamporaleños, lo que le valió ser llamada Mamá Cirila. Murió hace 30 años en la carretera nacional de Mamporal, arrollada por un carro. En honor a esta gran mujer se construyó una plaza en mi pueblo Mamporal, en la calle El Cementerio, la cual lleva su nombre “Cirila Vegas”.

Los mamporaleños hoy en día se sienten orgullosos de ella.

# Cruz de Mayo, las tradiciones de mi comunidad

Nicser A. Quiroz P.

 Mi comunidad es una de las primeras que se formaron en Puerto Cabello, por ser costa. Somos una población afrodescendiente, eso dice Nancy, en la Casa del Tambor, que es donde hacemos nuestros bailes. Formo parte de la Escuela de Tambores de San Millán desde hace 2 años y además soy fiel representante de mi cultura afro. Yo soy Nicser Quiroz y tengo 9 años, pero soy sanmillanera, hamaquera, canto en los Velorios de la Cruz y en diciembre acompaño la parranda en la madrugada del 25, cuando nace el Niño Jesús y nos trae los regalos, y eso para mí es muy bonito, porque son mis raíces y me gusta. Cuando voy a las presentaciones con mis compañeros, en otras comunidades, ponemos en alto nuestro folclor. Nosotros bailamos hasta salsa y reguetón, pero sabemos —como nos han enseñado nuestros mayores y maestros en la Casa del Tambor de San Millán— que nuestro folclor es primero. Cuando hacemos fiestas en nuestras casas siempre bailamos nuestro tambor.



## La fiesta de Santa Bárbara

Niorkys

**E**n la fiesta de Santa Bárbara había una niña que cantaba las canciones, bailaba y tocaba tambor. Cuando llegó a su casa se sintió muy mal porque su papá le dijo que su perro querido se había muerto. Ella empezó a llorar y al otro día se fue a jugar al parque, vio muchos perros, pero ninguno era igual al de ella. El suyo se llamaba Pelusa y era muy bonito.

Dos semanas después ella volvió a cantar y a bailar, al terminar se fue a ver a su perro a la canal donde lo tiraron. Al llegar a su casa el papá le dio una sorpresa, otro perro que se llamaba Pelusa. La niña estaba tan feliz que se fue corriendo a darle las gracias a Santa Bárbara con mucho orgullo. Luego se fue a cantar, a bailar y a divertirse.



# Mi mamá y las tradiciones

Nury Castillo



**U**o vivo en la calle Libertad con mi papá y mi mamá, pero mi mamá es hamaquera y sanjuanera. Ella me dice que lo es desde chiquita, como yo; por eso yo también lo soy desde hace 3 años. Yo bailo en la Casa del Tambor de San Millán. Mi mamá tiene varios vestidos estampados con flores, porque por años ella ha mantenido su tradición: lunes y martes de carnaval baila. Ella me dijo que lo sabía por mi abuela negra, que es su mamá. Se le escapaba con mi tío Chucho y mi tía Mima para participar en la hamaca y el San Juan, que son las tradiciones en las que participa. Pero yo no tengo que escaparme, pues mi mamá me lleva porque mi papá es barquisimetano (y todos le dicen “guaro”) y a él le gustan las tradiciones tanto como a mi mamá. Por eso yo digo que a este cuento le doy por título “Mi mamá y las tradiciones”.



# Mi abuela

Oleynys Milano

**Y**o vivo con mi familia; con mi mami, mi papi y mi abuela. Yo soy la más pequeña. Como mi papi trabaja siempre estoy con mi abuela María.

Un día, de camino a casa, le llevé unas rosas a mi abuela que recogí en la plaza. Ella estaba dormida y la llamé: ¡Abuela María, despierta! Le di un beso y la tomé de la mano y la acosté en su cama.

¡Qué linda es mi abuela María!

A ella le gustan mucho las flores y las rosas. Yo la quiero mucho porque ella me hace comida sabrosa y me arregla mi ropa, sobre todo mi uniforme.

Ella es la mamá de mi papi, porque la mamá de mi mami murió; está en el cielo cuidando a mi familia.

Yo bailo tambor, y mi abuela me hizo mi vestido floreado bonito. ¡Qué bella es mi abuela María!



# La fiesta de San Juan

Oscarlis Valero



En las fiestas de San Juan podemos tocar varios instrumentos como el tambor, las maracas, el furruco y otros más. Yo he ido y me he divertido mucho. Bailé tambor, otros también se metieron a bailar.

Una señora llamada Yariesa llevó una torta para cantarle cumpleaños al santo, pero dejaron la torta en una mesa baja, un perro llegó y se la comió.

Las personas no se dieron cuenta en el momento, seguían divirtiéndose, al darse cuenta fueron rápidamente a comprar otra torta. Cuando llegaron a la pastelería no consiguieron una igual, entonces San Juan hizo aparecer una torta muy grande y sabrosa.

# Mi mejor amiga

Tiffany López



o tengo una amiga afrodescendiente y se llama Yukemcys y es muy bonita y es afrodescendiente, un día unos niños le dijeron que ella era fea, pero yo le dije que no le hiciera caso, que ella era negra porque era afrodescendiente y mi mejor amiga y yo la quiero mucho.

# Cuento a Santa Bárbara

Ulises Rivero



anta Bárbara era una joven muy linda, tan linda que su padre la encerró en una torre para que ningún hombre la mirara.

En realidad no tengo muchos conocimientos de la historia, pero un día mi mami recibió una invitación para celebrar una fiesta en honor a ella.

La colocan en un altar con un manto rojo y se realizan ofrendas de todo tipo: frutas y cereales como arroz, lentejas, maíz, trigo y muchas más, también le colocan rosas rojas. Las personas se visten de color rojo y blanco. Es algo muy bonito. Mi mami tiene una pequeña y linda Santa Bárbara en casa.





# El majarete de mi mamá

Yeidelin Paola Gutiérrez González



na mañana nublada mi maíta Mary estaba haciendo un majarete y me dijo: —Yeidelin hazme el favor y me vais removiendo la paila que está montada en el fogón y me atizas los palos pa que no se pame el majarete. En ese momento llegó mi amiga Claudia a conversar conmigo, mi maíta había dejado el majarete en su punto de cuajo y de repente el majarete se volvió como agua.

Yo, asombrada, le digo a maíta que el majarete se ha vuelto agua, ella me contesta asombrada: —¿Qué pasó si lo dejé en su punto?

Y a voz sola voltea y ve a Claudia, la amiga de su hija Yeidelin y le dice con una voz alterada: —Con razón se volvió agua, si es que tu amiga no tiene la sangre buena para cuajar majarete, pero qué vamos a hacer, bueno, más se perdió en la guerra, trabajo perdido.

# Mi pueblo

Yeisón Orfila




vivo en un pueblo afrodescendiente, porque mis abuelos, mi papá y mi mamá tienen la piel de color oscuro, por eso y otras cosas que nos contó la maestra y que después en mi casa me confirmaron, somos descendientes de africanos. Yo soñé que vivía en África y mi mamá, que es muy bella, era la reina y yo estaba chiquita, bueno, un poquito más chiquita de lo que soy. Y yo allá en África que es muy lejos, lejísimos, era una princesa afro, con mi corona de dientes de caimán y oro. Jugaba con mis amiguitos y con cebras y leones, tenía de mascota un león chiquito que lloraba como un bebé y cuando lo acariciaba para darle su tetero, mi mamá me llama: ¡Levántate! ¡Levántate! Debes ir a la escuela. Caramba, yo creía que mi sueño era verdad y la melena de mi leoncito era mi cobijita suave. Deseo que ese sueño sea real. Me encantaría ir a África, eso será cuando sea grande y trabaje.





## La conserva y sus dos grandes amigos

n día, en una tierra muy lejana, vivía una viejita llamada Loída, a la que le gustaba hacer dulces de coco. Ella los vendía y ahorraba el dinero que ganaba para comprar papelón y hacer más conservas de coco, pero hubo escasez de papelón. Estaba preparando las conservas, pero cuando supo que no había papelón en ningún lado dejó de hacerlas, ya que tampoco se encontraban hojas de limón. La Conserva se quedó muy triste porque no estaban sus dos mejores amigos: el Papelón y la Hoja de Limón.

—¡Ay! —Exclamó— Oh no, sin mis dos amigos no podré ser un dulce criollo! De repente escuchó que no llegaba el Papelón porque el camión donde venía se accidentó y no servía. Cuando la Conserva escuchó esto, rápidamente salió de allí a buscar a sus dos amigos. En el camino encontró el camión grande de color azul que estaba deteriorado; fue por esto que se accidentó y no llegó al pueblo. La Conserva salió corriendo y gritó a su amigo:

—¡Hey, amigo cómo estás? ¡Vamos a mi casa para que me ayudes a hacer un delicioso dulce!

El Papelón dijo:

— ¡Vamos amigo, yo te ayudo!

Cuando iban por el camino, Conserva se acordó de su amiga la Hoja de Limón y le dijo a Papelón:

— ¡Ay amigo, falta nuestra amiga la Hoja de Limón!

Papelón dijo:

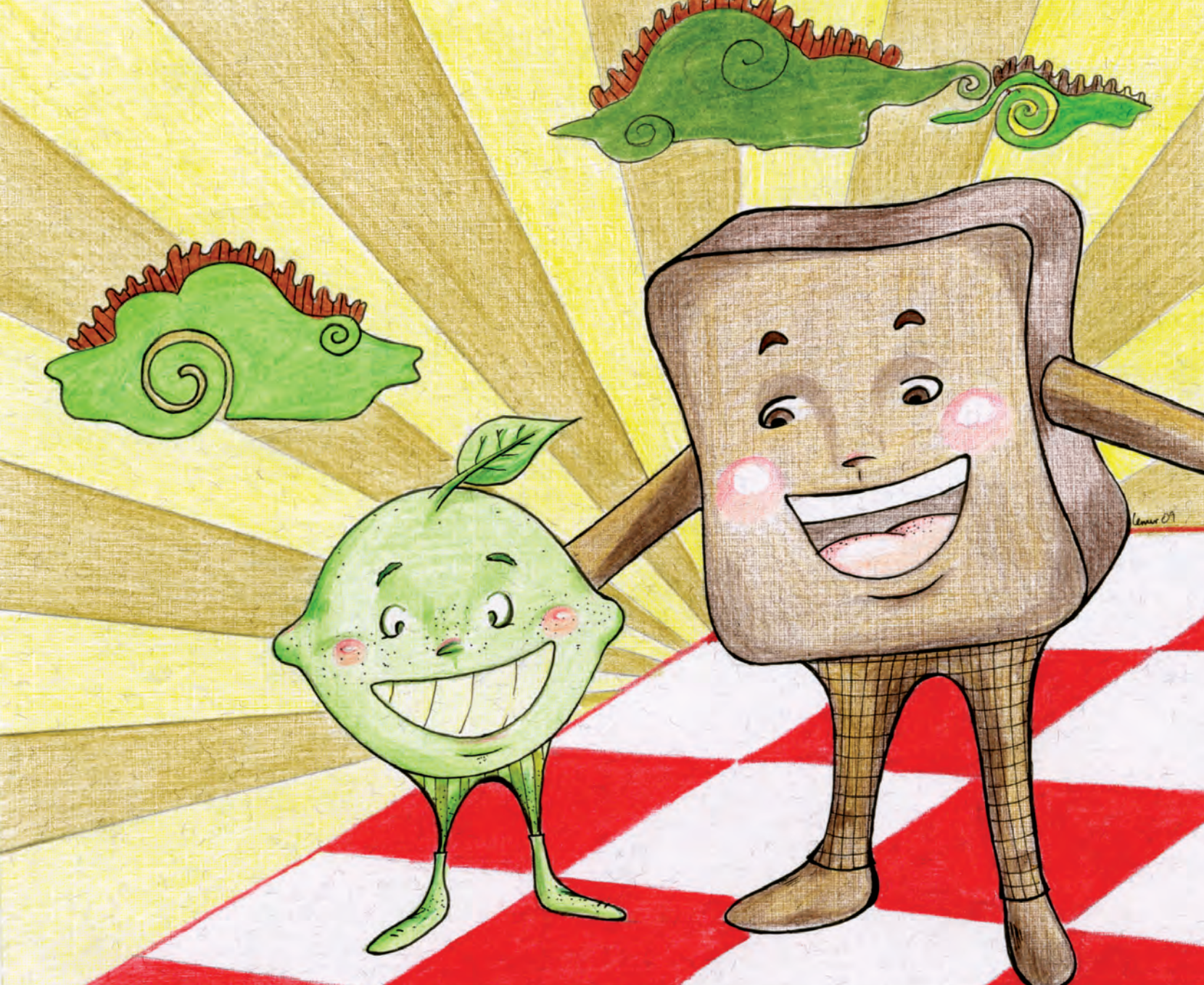
— ¡Bueno amigo, vamos a buscarla en el bosque!

Conserva dijo:

— ¡Bueno amigo, vamos!

Cuando estaban en el bosque, se cansaron y se durmieron. Era un hermoso árbol grande de limón criollo. Cuando la Conserva lo vio se puso muy contenta y se fueron juntos para que Conserva pudiera ser un delicioso dulce criollo.

Cuando llegaron a casa la viejita Loída se puso a hacer la conserva de coco verde y aún no sabía cómo el papelón y la hoja de limón llegaron allí, y Conserva, Papelón y Hoja de Limón se echaron a reír. Cuando la Conserva de Coco estuvo lista se puso contenta porque sí valió la pena el sacrificio que hizo con sus dos mejores amigos, y fue un delicioso dulce criollo.





## Índice

Somos reconocidos	10
La ronda de los dulces criollos	13
La esclavitud afrodescendiente	17
Los tambores afrodescendientes	18
Los afrodescendientes	21
El espíritu de la noche de San Juan	22
Mi abuelo Esteban	25
Un día de camino en el río	26
Arroz con Leche y Chocolate	29
Mi familia	33
Aprendiendo a valorar	35
Los tambores y las maracas	36
Cultores	39
Ya no soy tímida	40
María, una niña de color	41
El encuentro de viejos amigos	43
La copa perdida	45
La bola de cacao y el presumido papelón	47
San Millán de la Cogolla	52

La jalea ganadora	54
El niño y el tambor	56
Mis deseos	58
El mono que quería leer	60
Richard Quintero	61
Mis abuelos	62
San Juanes	65
Todos somos iguales	66
El tambor viejo	67
La niña Cirila Vegas	70
Cruz de Mayo, las tradiciones de mi comunidad	71
La fiesta de Santa Bárbara	72
Mi mamá y las tradiciones	73
Mi abuela	74
La fiesta de San Juan	76
Mi mejor amiga	77
Cuento a Santa Bárbara	78
El majarete de mi mamá	81
Mi pueblo	82
La conserva y sus dos grandes amigos	85



Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la  
Fundación Imprenta de la Cultura  
La edición consta de 3.000 ejemplares

Caracas, mayo de 2010









*Voces con sabor y corazón* es una estupenda muestra de la creatividad literaria, escrita por los niños y niñas de comunidades afrodescendientes de la República Bolivariana de Venezuela. Es el resultado de un trabajo conjunto entre el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Oficina de Enlace con Comunidades Afrodescendientes, el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y la Fundación Editorial El perro y la rana, con la cooperación técnica del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

